

Eusebio Mujal, secretario de la CTC responde al Dr. Carlos Prío

Rechaza inculpaciones y aclara pormenores de las relaciones de ese organismo y el Gobierno

Con motivo de manifestaciones del ex presidente doctor Carlos Prío Socarrás, divulgadas en los últimos días, el señor Eusebio Mujal, ex senador, y actual secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, ha hecho declaraciones de las que son parte las que aquí reproducimos:

"Las declaraciones del doctor Carlos Prío Socarrás, en la entrevista exclusiva dada a los periodistas del sector obrero, Mario Barreras, Manuel S. Pis y Carlos René Cabrera, coinciden en un todo con las que hiciera por la televisión hace pocos días, en donde, calumniara y amenazara a los dirigentes de la Central Sindical, haciendo especial hincapié, en un ataque lleno de vaguedades y de errores, contra mí personalmente.

No tengo interés alguno en hacer una larga historia del 10 de marzo de 1952 y la actitud del doctor Prío Socarrás; todo el mundo conoce lo que cada uno de nosotros hizo en ese día. Y quien, como nosotros, deseamos que la Nación, entre de lleno, en actividades políticas, no podemos ni debemos entretenernos en hacer referencias sectarias.

Le preguntaron a Prío, si consideraba correcta la actitud mía el día 11 de marzo y contestó que al enterarse de que la Huelga General había querido tener contacto conmigo y le había resultado imposible. Debo decir que jamás he oído tan rarísima afirmación. Veamos: El día 10 de marzo, a las 3 de la madrugada, fui informado de lo que había ocurrido en el Campamento de Columbia y a mi vez llamé a Tony Varona, a Orlando Puentes y otros más que no recuerdo para, despertándoles, darles todos los informes. La CTC, desde las 7

me a Tony Varona, a Orlando Puentes y otros más que no recuerdo para, despertándoles, darles todos los informes. La CTC, desde las 7 de la mañana, había acordado la Huelga General y a las pocas horas más de 20 activistas salían para toda la República, con las órdenes firmadas por mí, como Secretario General de la CTC. Los mandos militares adictos al Gobierno, comenzaron a rendirse; a las 10 de la mañana, lo hizo Matanzas, y así proseguían uno a uno, hasta que Oriente se entregó a las 2 de la tarde.

Nadie tenía orientación del doctor Carlos Prío Socarrás, ni de ningún líder de importancia del Gobierno. Y a las 8 de la noche, los dirigentes sindicales de la CTC que estábamos en La Habana, consideramos que la huelga había sido una protesta proletaria y nunca una huelga política y que por lo tanto, teníamos que estar en condiciones de discutir con el general Batista la situación del movimiento sindical.

Y el contacto vino al través del doctor Portocarrero, ministro del Trabajo y de ahí en adelante, todo ha sido una cuestión pública. El día 14, nos recibió el nuevo Presidente, en Palacio y el día 15 se reunió en mi propia casa el Comité Ejecutivo del PRC, para recibir detalles de mi actuación, tanto el día 10 como en los días subsiguientes.

En esa junta estaban presentes Varona, Lancis, Pérez Espinós, Hevia y todos los miembros del Comité Ejecutivo del PRC. Después de oír mi explicación veraz y concreta, encontraron acertado cuanto había hecho y entonces indiqué

que tenía que irme del PRC o de la CTC, porque ambas entidades, al correr de los días, tendrían un cauce distinto".

Más adelante, expresa Mujal: "El doctor Prío, no me quiso localizar el día 10 de marzo, ni el día 11. En ninguno de mis teléfonos —mi casa particular u otro cualquiera— se ha registrado una llamada a su nombre. Supe de mi amigo, el doctor Prío, cuando la Prensa informara que estaba en la Embajada de México".

"Nunca la CTC ha llegado a ningún pacto personal con el Presidente Batista, todo ha sido colectivo y discutido en los Congresos y Consejos Nacionales de la CTC. Es calumnioso decir, que quiere la unidad, pero no para que los entreguemos unidos a Batista. Y la CTC no ha dicho en ningún documento que debemos ser incondicionales del Gobierno para lograr mantener las conquistas sociales. Es falso y calumnioso afirmar lo que nosotros no hemos dicho.

"Nuestros documentos, discursos y acciones, indican absoluta independencia, que para honra del Presidente Batista, y de la CTC, ninguna de las dos partes ha querido variar.

"En cambio el doctor Prío, si quería en 1952 —exactamente en los primeros días de marzo— unir la CTC al candidato presidencial del PRC. Hagamos historia: el ingeniero Carlos Hevia, me tuvo como su primer defensor; cuando aún él mismo no quería aceptar ir de candidato yo actuaba para convencerlo y lo mismo hice con el doctor Carlos Prío, ya que creía que frente a Eddy Chibás, —que todavía vivía— candidato honrado y pulcro por parte de la Ortodoxia, el PRC te-

nia en el Ing. Hevia, un candidato de honradez acrisolada, caballero intachable y digno contrario de Chibás. Frente a Hevia surgían otros candidatos y el mismo Carlos Prío pensaba en otras personas, pero al final, logré que por la mayoría o por todos fuera aceptado el ingeniero Hevia.

"El tiempo decursó, y mientras el líder ortodoxo se suicidaba, el país vivía en la vorágine que todos conocemos. Logramos que Oriente hiciera de Hevia su candidato y pensábamos tener la mayoría o la totalidad de los delegados para su proclamación. Luego, hay que admitir que mi vinculación política y personal con el ingeniero Hevia era extraordinaria.

"Pues bien, en los primeros días de marzo de 1952, fui citado a una reunión en "La Chata", estaban presentes Rubén León, Tony Varona, el Ing. Hevia, Diego Vicente Tejera, Edgardo Buttari y otros que no recuerdo, todos presididos por el doctor Carlos Prío Socarrás. En medio de la conversación surgió una propuesta insólita de Buttari, respaldada por Prío con toda decisión: Que la CTC proclamara al Ing. Hevia como su candidato presidencial oficial. Al principio creí que era una broma, pero ante la insistencia de Buttari y de Prío, me negué rotundamente, y expliqué que el error fundamental de los comunistas en la CTC, había sido proclamar al doctor Saladrigas en Cienfuegos, en la campaña de 1944, y además ya desde 1951, la CTC tenía acuerdos cerrados contra la intromisión política y que ni los Sindicatos ni las Federaciones de Industria y muchos menos la CTC, podían proclamar a nadie".

Más adelante sostiene: "El acuerdo de que los Sindicatos y Federaciones Nacionales de Industria tienen que discutir con la CTC, sus orientaciones de lucha (huelgas, protestas, pasos de jicotea, etc., data desde el VII Congreso Nacional de la Central Sindical de 1951, cuando, creo, que Tony Varona era Presidente del Senado. A lo mejor dicho acuerdo, le gustó en aquella oportunidad, porque, creyó que podría utilizarnos de Gestapo.

Pero estaba y está equivocado. En el movimiento sindical tiene que haber disciplina, jerarquía y toda la responsable acción, que precisamente no existe donde esté mi illustre amigo Tony Varona.

"¿Recuerdan los líderes del PRC cuando tuvimos que ir a Las Villetas para imponer la disciplina al Tercer Frente? ¿Recuerdan como a mi amigo y compañero Miguel A. Suárez Fernández, fue Mujal, quien llevó la disciplina a las Inquietas? ¿En aquella oportunidad, le parecía bien la disciplina a Tony Varona? ¿Recuerda?"

El Ejecutivo del Sindicato Bancario de La Habana, tenía que por acuerdo de la Asamblea Provincial de La Habana, que acatar las deci-

(Finaliza en la página 9-B)

Eusebio...

(Continuación de la página 2-A)

siones de la Federación y de la CTC. No lo hizo. Rumpió la unidad sindical, puso en peligro las conquistas del aumento, que ya estaban conseguidas. La disciplina tiene que ser aplicada a Aguilera y el grupo de sus adláteres. ¿No le gusta a Prio y a Varona, la disciplina sindical? Tenemos muchísima pena, pero nada podemos hacer para evitarlo. Prio y Varona, mandan y pueden en su PRC. En la CTC mandan el Reglamento, los Acuerdos de sus Congresos y el Comité Ejecutivo. Una notable diferencia, pero por tales motivos, hay respeto en la CTC.

"Entré en Columbia la madrugada del día 11 de marzo, por la sencilla razón de que siendo el Secretario General de la CTC, nuestra entidad había recibido de parte del Jefe del 10 de Marzo, notificación de que respetaría los derechos obreros y daría amplias garantías sindicales. No necesitaba ninguna otra presentación.

"Finalmente, deseo darle un simple consejo a mi amigo personal el doctor Carlos Prio Socarrás: Recuerde que la Comisión Obrera del PRC, que nosotros tuvimos la satisfacción de organizar y ver triunfante, ha dejado una profunda huella, moral, filosófica y de acción en las masas proletarias. Pase la vista por los hombres que están en la CTC—a lo largo de toda la Nación—y verá cómo hay cientos y cientos de dirigentes, que no le hacen ni harán caso a Prio, en una acción sectaria y fanática contra nosotros.

"Además no piense tanto en Majal y la CTC, deje el campo sindical, ocúpese de la política. Haga pronunciamientos políticos, aglutine elementos, pida permisos con lenguaje respetuoso, aunque de firmeza oposicionista, recuerde, que con una sonrisa y buenas palabras, se logra en Cuba, mucho más, que con gestos hoscos y amenazas.

"No critique lo pasado, que quien tiene techo de cristal no puede andar con los bolsillos llenos de piedra. Todos somos responsables del 10 de Marzo, de uno u otro modo. Yo también lo soy. Quizás, tal es el principal motivo, porque me he quedado en Cuba, velando por los trabajadores, por su causa y por sus reivindicaciones. Habré cometido errores, pero nunca me he entregado a nadie, porque tengo dignidad y sentido recto de la lucha. Estas serán mis primeras y últimas palabras en réplica a Carlos Prio Socarrás. No dejaremos que el sectarismo político, divida la clase obrera".